

LA MODERNIDAD EN LA FICCIÓN Y EL ENSAYO LATINOAMERICANOS

LUZ MARY GIRALDO DE J.

La historia contemporánea y su expresión dan cuenta de la crisis que conmueve a occidente, incluido el nuevo mundo, extendiéndose a los campos de la vida política, económica, social, ideológica, espiritual y cultural. El hombre Moderno y la Modernidad son, según criterio de Octavio Paz¹, conceptos occidentales que se asimilan en América Latina con la transculturación. En Europa, empiezan a manifestarse con la crisis del humanismo renacentista, como consecuencia de un proceso de fermentación histórica que puede rastrearse en la tensión creada entre las convicciones espirituales medievales y el surgimiento del racionalismo, la ciencia y la técnica. Esta tensión expresa el espíritu moderno y sus contradicciones: es racionalista y antirracionalista, tradicionalista y anti-tradicionalista, individualista y antiindividualista, empírico y espontáneo; de ahí que sus manifestaciones oscilen en una esencia problemática que señala el desencuentro de unos valores y el desencanto con el mundo, constatando que todo es "relativo, múltiple y contradictorio"², expresando además, la sensación de estar al borde del abismo y el caos. El hombre moderno llega a ser el hombre de la duda: cuestiona, reflexiona, racionaliza e indaga, buscando fundamentación a su existencia y al mundo.

Una serie de factores y síntomas se han interpretado como constituyentes de la conformación de un modo de ser moderno, extendiéndose a la época contemporánea y que están en íntima relación con la historia y las ideas, al cuestionar y reflexionar sobre la experiencia del pasado ante un presente que se hace vertiginoso y huidizo: el resquebrajamiento en la teoría y en la práctica del sistema capitalista, llevan al hombre de lo tangible a lo intangible en las ganancias hipotéticas; la revelación y exploración de las zonas profundas del yo a partir del psicoanálisis y los estudios de Freud; la salida del hombre de la atmósfera terrestre en su sed de conquista del espacio; las diversas crisis de disolución de unidad familiar y el cambio de valor de las instituciones establecidas; la alienación del individuo en los distintos espacios creados tanto por el sistema, como por el modo de vida de las ciudades que masifica y anonimiza; la mecanización de la vida y la absorción o sustitución del individuo por la técnica; la cosificación de la cultura y la deshumanización del hombre y las artes; la liberación de la mujer de los tradicionales roles de sumisión; las nuevas posibilidades de percepción del tiempo y del espacio; el énfasis asumido por los medios de comunicación y propaganda; las nuevas experimentaciones con la vida expresadas en un antropotécnicocentrismo; la desintegración de la economía y la sociedad; la sensación de vacío generada con la vivencia de las guerras mundiales; la idea de aleja-

miento o ausencia de Dios; etc., son factores que producen un sentimiento de inseguridad general que manifiesta la transición de una experiencia confiada en los valores del pasado a una incertidumbre por los valores del presente.

Estos factores tienen su equivalencia con la crisis generada en la Europa del Renacimiento: la desintegración de la economía y el surgimiento de una nueva clase social que marca la producción económica, artística y cultural; el descubrimiento de nuevos mundos y nuevos hombres y la posibilidad de dar asiento en ese nuevo mundo a viejas leyendas europeas (El Dorado, el Vellocoino de Oro, la Fuente de la Eterna Juventud); la expansión territorial en los dominios americanos, imponiendo nuevas costumbres y religión; las teorías entonces terriblemente subervivas de Kepler, Montaigne y sobre todo de Copérnico, que alcanzaron con Galileo enorme difusión; el cambio brutal que se produjo cuando se llegó a la idea de que hombre no era el centro del universo sino una mínima parte de la creación, generando de esta manera la pérdida de respaldo al teocentrismo; la problemática generada por Giordano Bruno al enfrentarse al concepto de infinito. Todo esto suscitó, como afirman los estudiosos de las ideas histórico-culturales, una nueva conciencia ante el mundo y las cosas: la de la fragilidad de la existencia y la certeza de estar frente a frente con la nada. Por eso se entiende que en obras de la época la idea de fugacidad y de muerte ocupen lugares privilegiados, porque el hombre, como afirma Hamlet, no es más que esa "quintaesencia del polvo" que sólo puede sentirse dueño del universo dentro de una cáscara de nuez. La respuesta de la crisis renacentista estaría en la problematización a las utopías del hedonismo clásico.

Existen entonces, relaciones de continuidad en la crisis y el espíritu que determinan al hombre moderno y su mundo, manifestada al interior de sus distintos procesos históricos y de las artes; los síntomas del siglo XVI parecen agudizarse en el siglo XX, dando formas artísticas análogas, en las que el arte se expresa en enigmas y paradojas que hay que desentrañar; la vivencia interior asociada muchas veces por el sueño, relaciona a autores tan distantes en el tiempo como Kafka, Camus, Proust, y Shakespeare, Calderón de la Barca, Cervantes y el Greco; el arte y la vida adquieren tantas dimensiones que su expresión puede metaforsarse en la imagen conceptual de un caleidoscopio siempre en movimiento que se aúna a la idea de un constante teatro en el mundo, donde el hombre y la vida hacen su continua representación.

La concepción del mundo Moderno en el siglo XVI y en el siglo XX, dentro del criterio individualista, técnico y científico, manifiesta un permanente sentimiento de insuficiencia que se traduce en la exploración profunda de vivencias complejas y problemas difícilmente formulables, dando la posibilidad de comprensión de una realidad en interminable movimiento, e indescifrable, que se hunde en el desgarramiento interior, la disolución de la identidad y la búsqueda de sentido.

La obra moderna adquiere, por la intensidad de sentido humano ante la totalidad del mundo, la categoría de símbolo del universo y se fortifica con esa ley de la metáfora donde todo vive, todo muere, todo se transforma, pero a la vez, todo se mueve y se encuentra amenazado en su existencia. La obra moderna expresa la perplejidad³.

Cada época tiene su modernidad y su ruptura en la medida de su propia experiencia, reevaluación y cuestionamiento, desde esa razón crítica que sin cesar se interroga y se examina exigiendo renacer y comprender. Cada que este acto se ejecuta, el concepto y la

visión de mundo se escinden entre pasado y presente, mirando a un tiempo que siempre está a punto de ser; éste sería el tiempo del movimiento donde se fusionan todos los tiempos y espacios que analítica y críticamente indagan sobre su propia tradición.

Debe entenderse que modernidad no es novedad, puesto que lo novedoso no puede ser necesariamente moderno: puede ser actual o del momento, puede utilizar los elementos 'modernos' de la ciencia o la técnica y hasta de las ideas, pero no por ello pertenece a la modernidad o a lo moderno. Lo moderno parte de una actitud de revisión, cuestionamiento y reflexión sobre el sentido, desprendido precisamente de la ciencia, la técnica y el individuo, apuntando siempre al carácter crítico de los mismos.

En la peculiaridad de América Latina además del influjo de los factores anteriormente nombrados como perspectivas de la historia occidental, la conciencia moderna adquiere en la ficción literaria y el ensayo, su progresiva madurez con el Modernismo en esa toma de posesión del mundo y del hombre desde su modo de ser y de expresarse, cuestionando a la tradición anterior del lenguaje y la visión del mundo, del hombre como ser integral en la vida en movimiento tanto en la historia como en su contexto; de la misma manera en la Vanguardia manifiesta su contacto no sólo con nuevos recursos de experimentación técnica, sino con su reflexión y análisis del sentido de la vida y el arte, en un mundo cuya contradicción señala en el apogeo de la ciencia y la técnica, la decadencia y la agonía. El desarrollo de las ciudades (producto del progreso de la ciencia y la técnica), permite en América Latina una diferente actitud ante la experiencia idílica de la tierra y el hombre americanos.

Las ciudades nuestras van creciendo, cuando las europeas ya están plenamente constituidas y planteadas con amplitud las expectativas que ellas generan: a más compleja la ciudad, más complejo su mundo y más tensa la relación del individuo con su entorno y consigo mismo, ante lo cual el intelectual y el artista abordan la realidad con su carácter problemático, ya no para presentarla sino para penetrarla, dando una visión de totalidad, que permite captarla en dimensiones metafísicas, hundiéndose en la problemática del vivir y del sentido, con su carga de desolación, fracaso, perplejidad y absurdo. También en América Latina, la ciudad se convierte en escenario del mundo, en el que se dan cita muchos actores con sus dramas, tragedias y comedias que dan cuenta de la circunstancia de un universo pulverizado.

En el siglo XVI la ciudad con su nueva clase social, burguesa y el ambiente cortesano de refinamiento, se abre paso a la cultura de la investigación y los descubrimientos técnico-científicos, proyectándose a la revolución industrial y las revoluciones sociales posteriores, que culminan en el siglo XX en las ciudades masificadas, donde la acción y el desarrollo de las investigaciones, teorías e ideologías, encuentran el espacio propicio para el aislamiento en el estudio de los porqués de la desintegración, de la búsqueda y revisión de valores, del conflicto de identidad, etc.

El ensayo y la ficción modernos en América Latina, plantea desde sus cuestionamientos occidentales, la búsqueda de sí mismo en la multiplicidad de sus raíces socio-étnico-culturales, extendiéndose a los problemas del hombre-mundo universal, trascendiendo de esta manera los regionalismos y localismos al incertarse como ser en el mundo. Ese ser en el mundo se ha traducido según diversas perspectivas en la ficción: desde el concepto de la ciudad, que se amplía al captarse en su desarrollo al interior de la fachada y que va

desde la tensión ciudad-campo (que señala el desplazamiento del ambiente rural al urbano con los conflictos consecuentes) a la propiamente visión urbana donde se señala y penetra en la experiencia vital de las ciudades desarrolladas en el concepto de "civilización moderna", donde imperan aspectos como la explosión demográfica, el éxodo rural y los problemas de multiplicación de clases sociales, el hacinamiento, el anonimato, conformando ese complejo que José Luis Romero⁴ define como caótico e incisivo, en el que se mezclan lo cualitativo con lo cuantitativo, despertando a la desesperanza y al desarraigo, donde el espacio arremete contra el individuo de todas clases y condiciones, vaciándolo de sentido, mientras se hunde en el laberinto de las calles, que son como sus íntimas arterias, en los cinturones de miseria, en el mundo oficinesco, en las rutinas cotidianas, donde seres abúlicos, angustiados y agónicos, perdidos en su propia piel y entre el diálogo de sordos, hacen cuestionar al autor y al lector por la experiencia vital.

El contexto urbano adquiere categorías de entrecruzamiento y superabundancia captadas por el intelectual y el escritor modernos: razas, lenguas, clases, ideas, fantasías, realidades, sueños, ciencia, política, etc., constatando que "todos los caminos se cruzan". De ahí pueden explicarse varios enfoques, como la visión fantástica, mítica, intelectual y femenina, que obedecen a las diversas posibilidades de entrar a cuestionar el dinamismo desarrollado al interior de las ciudades y del hombre mismo en la civilización moderna. De ahí resultan también las exposiciones de tantos temas sin respuesta en esa búsqueda de comprensión, así como la infatigable toma de posición de los autores en el mundo que les corresponde vivir en cuanto tiempo y espacio, que logran cuestionar y hacer concientizar.

En conclusión, lo moderno y la modernidad en el mundo contemporáneo del cual forma parte América Latina, se enfrenta a la idea de técnica y progreso, al individualismo y la sociedad, a la realidad y la fantasía, a la identidad y al caos, en una expresión literaria y ensayística en las que se busca aprehender el movimiento de un mundo inquieto, cuestionando la profundidad de su sentido, buscando enfrentar el encuentro del hombre con el hombre y del hombre con el mundo, revisándose continuamente, volviendo críticamente sobre sí mismos, en el afán de no petrificarse y adquirir conciencia de su unidad y su volubilidad.

NOTAS

1. PAZ, Octavio. *Los hijos del Limo*. Barcelona: Seix Barral, 1974.
2. HAUSER, Arnold. *Origen de la literatura y el arte modernos*. Madrid: Guadarrama, 1974.
3. El movimiento interior de la obra moderna, su cosmovisión, como en muchas ocasiones su estilo y estética tienen como expresión predilecta el barroco.
4. ROMERO, José Luis. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI. 1976.